AÑO IV — BUENOS AIRES, 16 DE NOVIEMBRE DE 1925 — N.o 199

LA PROTESTA

PORTE PAGO — SUPLEMENTO SEMANAL — PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administración : PERU 1537 — Valores y giros a M. TORRENTE

LAS DOS MUERTES

Un diario de la tarde hizo notar la maravillosa coincidencia del asesinato de dos hombres. Uno, Kurt Wilckens, muerto cobardemente por un guardia carcel, y el otro es ese guardia-carcel, que se llama Perez-Millan, y ha sido matado a su vez por un demente. Estos dos incidentes le fueron comunicados a ese diario a la misma hora y por la misma comisaria. No somos supersticiosos. Confesemos, en cambio, que la casualidad, en su ritmo isocrono, realiza milagros inexplicables. Añadese a esto el dictado de la ley biblica de *quien a hierro mata a hierro muere*, y un extrano signo de fatalidad parece regir invisiblemente estos sucesos.

Los diarios conservadores y patrioteros no piensan en ese tono. Tampoco les conviene a sus inconfesables intereses. Ellos no pretenden ser poetas ni filosofos, complaciendose, al contrario, en aparecer burdamente infantiles. Hablase de Perez Millan — este pobre diablo — como de un *vengador*. Y ellos, que simulan escandalizarse del odio de clases, son los primeros en proclamarlo con hechos de una evidencia innegable. A Estéban Lucich, que por ser el matador del medico Vega los medicos le volvieron remaladamente loco, en esta especial ocasion quieren se convierta en cuerdo, haciéndole "confesar" que el arma no la encontró en el fue entregada por [illegible], a quienes se les acusa de instigadores.

En suma, la justicia burguesa, la torcida justicia de clase, reclama un culpable. Y otra nueva venganza. Y la cadena se prolongará hasta el infinito. Los sabuesos policiales que plumean en los grandes rotativos son los que tairan con mas furor. Les tiene cuenta aduiar el chauvinismo canibalesco y desahogar al mismo tiempo sus instintos perruno. Ya se está pidiendo un ejemplar escarmiento.

Supongamos ahora que en vez de Pérez Millan, en la lucha hubiese sido muerto Lucich. ¿Qué habria sucedido? Pues sería un caso sin importancia, que ningun diario se comprometa a insertar en su crónica policial. El detalle no deja de ser alecionador. ¿Qué justicia es esta que para un mismo hecho posee diferentes, dispares medidas para juzgarlo y cazarlo en un artículo del código penal?

A esta falsa y elástica justicia, preferimos la que, no guiándose por las leyes codificadas, se refugia en el corazon del pueblo. Al oculto código que se lleva inscripto en la conciencia, con sanciones silenciosas y quizás más terribles, hemos de apelar para hacer un balance de estas dos muertes: la de Kurt Wilckens y la de Pérez Millán Temperley.

No hemos de parecernos a nuestros enemigos en su obtusa pasión de embestir, pisoteando los más sagrados derechos de toda criatura humana. Procuremos, en lo humanamente posible, ser ecuánimes y limpios de partidismo. Con esta actitud mental, ¿podremos convencer a nuestros detractores? No. Queremos explicarnos a nosotros y a los que estén con nosotros, ciertos y determinados fenómenos. Estas dos vidas que se ausentaron violentamente, nos ofrecen la ocasión para decirnos lo que más se acerque a la verdad.

La razón, la justicia, no está de parte de Wilckens por el solo hecho de haber militado en las filas del anarquismo. Esto no bastaría. Es su existencia toda; su cualidad espiritual, su valor indomable, es su innato altruismo que le impulsa a asumir los sufrimientos de los más para hacerlos suyos. Y cuando se póseo madera de mártir, o de vengador colectivo, es imposible eludir su destino. Tarde o temprano, esa antena sensible acogerá la onda encendida, que convertirá en rayo aniquilador. La muerte de estos héroes populares tiene algo de las transfiguraciones religiosas. Un halo de misticismo les circunda. Mueren en el éxtasis de haber obedecido a la esencia ideal y más generosa de su alma.

¿De qué calidad es esta otra muerte, la del que mató ciegamente, ya en función de instrumento o para satisfacción de obscuros instintos? A pesar suyo, siente que ha cometido una mala acción, y sus días se le aparecerán como una trahilla de íncubos, atormentándole sus noches, sumiéndole en una contínua inquietud, con el ansia insaciada de una incesante evasión. Esa fué la vida de Pérez Millán. El terror de su propia sombra le enloquecía haciéndole huir en una eterna fuga mental. Malgrado la relativa impunidad y el régimen de privilegio que siempre disfrutó en la cárcel y en el hospicio, un temor constante le perseguía; y era nada más que la persecución de la muerte que finalmente hubiese encontrado de un modo u otro. La lógica más elemental nos induce a creer que el arma que le proporcionara esa evasión de este mundo, se hallaba en su propio poder. El conocimiento más infinitesimal de psicología nos hará comprender que quien padece de *delirio de persecuciones* se proveerá de un medio de defenderse contra una hipotética agresión.

¿Pero qué le importarán nuestros razonamientos a los que dan coces y emplean las armas más bajas a fin de falsear la verdad, inficionando los sentimientos de quienes por su nulidad y tontera los siguen?

De nada valdrán las glorificaciones oficiales ni las ceremonias consagradoras al triste y desventurado asesino de Wilckens. Se recuerda el nombre de Harmodio, el regicida, y no el del verdugo que lo ejecutó.

LA SOGA DEL AHORCADO

¿Valdrá la pena de comentar, glosar y tomar en serio la última conspiración italiana, que, según versiones cablegráficas, pusiera en inminente peligro la *preciosa* vida de Mussolini?

¿Cómo saber la verdad de lo acontecido, si por decreto gubernamental se conminó a la prensa de la península de publicar solamente las noticias oficiales, relacionadas con la tentativa de asesinato, o más bien de ajusticiamiento del dictador de Italia?

A la censura vigente, que empastela y hace desaparecer diarios opositores, se añade otra supernumeraria, hasta que llegará día que nadie podrá hablar sino por mandato expreso de un comité fascista, encargado de otorgar la palabra por riguroso turno.

Es curiosa la participación en este supuesto complot, por parte del general Capello, quien siempre se distinguió por su espíritu reaccionario, es más, por una ferocidad sin límites. La anécdota relatando que sin interrumpir su almuerzo dirigía las operaciones de guerra y que tuvo a su mando más de 700.000 hombres, tiene también su reverso. Durante el gobierno de Nitti hubo de efectuarse la investigación sobre el desastre de Caporetto. Entre otras lindezas del militarismo, pudo descubrirse que Capello hizo fusilar un soldado por el mero hecho de no haberse quitado la pipa de la boca a su paso. El agravante de este crimen es que la compañía a la cual pertenecía esta víctima, regresaba de servicio y se hallaba en asueto. Los regimientos y batallones enteros que hizo barrer por las baterías de ametralladoras, para castigar insignificantes faltas, le rodearon de una bien triste fama, sustentada por sus subalternos, mientras al mismo tiempo se acreditara en las esferas superiores.

¿Qué ról hubo de desempeñar en la imaginaria conspiración este hombre que, de no vestir un uniforme, se hallaría al mismo nivel de cualquier asesino? Es lo difícil de averiguar.

Ha sido tan oportuna la aparición de esta vasta red de conjurados; le sirve de modo tan excelente al régimen fascista, le alianza de tal manera, que se nos permitirá dudar bastante vehementes acerca de la realidad de su real existencia. A través del lente de buey del fascismo, se agranda tan desmesuradamente todo lo que viene de sus enemigos como se empequeñecen los crímenes cometidos en nombre suyo. Estos son perpetrados para salvar la patria; y los otros, hiriendo a la masa de sicarios, han de caer bajo el peso de la ley.

¿Acaso no basta de débiles señas de antifascismo para ser masacrado o envuelto en las más tenebrosas conspiraciones?

Y parecíame Zaniboni y otros incurrieron en ese horrendo delito. Lo único de real, de positivo y palpable, es la *grandiosa* apoteosis que hubo de elevar a la categoría de semidiós al astuto y sensual Rasputin italiano. El nefasto personaje ruso y el italiano se equivalen. Si uno operaba y maniobraba sobre el sexo de las mujeres, el otro es de una sensualidad sádica, que se embriaga y goza con el dolor, con el sufrimiento de los demás.

El espectáculo que ofrece Italia, celebrando oficios religiosos en casi todas sus iglesias, en acto de gracias por haber salvado a su verdugo, no es muy reconfortante para los hombres de ensueños [illegible]. ¿Pero esta aparatosa solemnidad apologética no habrá sido preparada en vasta escala por el mismo fascismo?

LOS OFICIOS

Grabados de A. Wohlermann y H. Starnberger

No confundamos al pueblo italiano con esta turba de ladrones y asesinos que medran vivaqueando a su costa.

Además, el imaginario atentado dió una propicia ocasión a todos los aduladores, para exhibir sus habilidades, pudiéndose también comprobar cómo se envilece la criatura humana. El Giuriati de la desgraciada gira artístico-comercial de la nave "Italia" por los mares suramericanos, le entregó una espada al dux, diciéndole:

—Espero que podreis desenvainarla algún día, cuando Italia necesite ganar una nueva victoria.

Estamos segurísimos que serán otros los que desenvainarán las espadas. Estas siniestras bufonadas nos dan el justo tono de la vida política italiana, que se complace en la rimbombancia y se paga de gestos ampulosos. Es que están viviendo siempre en ópera, con música de Verdi.

Otro adulador le ofreció un chaleco a prueba de balas, pidiéndole por telégrafo al secretario del Rasputin las medidas para confeccionar esta prenda.

No, no seguiremos comentando ni otorgándole importancia a una de las tantas tramoyas que inventa la *religión* fascista para celebrar sus San Bartolomés, con la mera finalidad de quitar de en medio a los que todavía proyectan la menor sombra sobre sus sanguinarios catecúmenos.

Lo digno de señalarse es que estos regímenes de fuerza, como los antiguos Moloch, necesitan un incesante tributo de nuevas y frescas víctimas. Ahora bien, ¿no llegará el día que las víctimas falten y no se avengan a serlo?

Las dictaduras, así como todas las situaciones anormales, se sostienen como la soga sostiene al ahorcado. La agonía de ellas podrá prolongarse por años, pero al fin perecerán por la misma violencia que desencadenaron.

——— ••• ———

Un problema de cultura

Suscribiéndose cada anarquista militante a cinco o diez tomos de la Editorial LA PROTESTA — que tiene en el primer término de su programa la edición de las obras completas de Bakunin — se plantea la solución de un problema de cultura. La propaganda revolucionaria tiene en el periódico, el folleto y el libro sus principales elementos de difusión, y sólo será eficaz cuando contemos con los medios necesarios para librar nuestra literatura de la tutela de los comerciantes libreros y editores.

Un problema de cultura revolucionaria nos hemos planteado al dar vida a la Editorial LA PROTESTA, de cuya eficacia pueden hablar los libros ya editados y puestos al alcance de todos los obreros estudiosos. Para resolverlo necesitamos de la ayuda de todos los anarquistas y simpatizantes, y esa ayuda se circunscribe al adelanto del importe de una suscripción, por cinco o diez tomos, de los camaradas dispuestos a ayudarnos en la tarea emprendida.

Compañeros: suscribíos a la Editorial LA PROTESTA, enviando a la Administración el importe de cinco tomos (6 pesos) o de diez volúmenes (12 pesos), entre los que figuran las obras completas de Bakunin, prologadas por Max Nettlau.

"Miguel Bakunin, la Internacional, y la Alianza en España", por Max Nettlau — Primer tomo de la BIBLIOTECA de LA PROTESTA.—

Un tomo en rústica, $ 0.50
Por más de diez ejemplares, se hará el 20 o|o de descuento

LAS FUERZAS DE LA REACCION EN ALEMANIA

EL ESTADO

Es extraordinariamente difícil darse una idea del aparato estatal moderno en sus infinitos rodajes y complicaciones, y dudamos que el estadista más entendido tenga una noción concreta de cada órgano del Estado y de sus supuestas funciones. Eso no impide, naturalmente, ser ministro y hacer leyes sobre todas las manifestaciones de la vida.

El Estado puede ser considerado desde varios puntos de vista: como idea artificiosamente elaborada y arraigada en la especie humana y como institución material susceptible de producir el bien y el mal — el bien para los privilegiados y los funcionarios que sirven esa máquina inmensa y el mal para los que trabajan y producen las riquezas sociales.

Y naturalmente, excepto nuestros impagables marxistas, todo el mundo considera el Estado como el principal factor reaccionario y de ahí que una parte de la humanidad luche por restarle fuerzas en vista de su abolición, y otra se dedique a encomendarle cada día más atribuciones salvadoras del orden y de la propiedad privada y a proveerle de los medios y de las posibilidades de cumplir esa misión.

La actitud ante el Estado es decisiva para la caracterización de los sentimientos humanos en lo referente a la revolución; el estatista es por la fuerza misma de las cosas un reaccionario, y después de la triste experiencia rusa no exageramos al decir que no hay más partidarios sinceros y consecuentes de la revolución que los enemigos del Estado.

Concretémonos hoy a nombrar los órganos más importantes del Estado alemán republicano. Que cada lector deduzca luego las consecuencias que quiera. Pero nuestra opinión es que si los trabajadores se tomaran el trabajo de conocer en los diversos países lo que representa efectivamente el Estado con sus innumerables órganos parasitarios, se convencerían por sí mismos y sin esfuerzo alguno de la necesidad de poner un límite a tan descarado embuste. Hablamos generalmente del Estado en una forma abstracta, y a lo sumo lo materializó en el aparato policial de represiones. Sin embargo esa máquina de explotación y de dominación que se crearon las sociedades humanas como se crearon la ficción de dios, para negar su humanidad y su libertad, es algo mucho más complejo, y de su potencialidad reaccionaria nos damos una idea aproximada cuando conocemos un cierto número de las tareas que el Estado se atribuye. Veamos lo que es el Estado alemán republicano: Alemania es un país compuesto de varios Estados y provincias federadas, como Anhalt, Baden, Baviera, Brauschweig, Bremen, Hamburgo, Hesse, Lippe, Lübeck, Mecklenburg-Strelitz, Oldenburg, Prusia, Sajonia, Turingia, Württemberg, distrito del Sarre, Waldeck y Schaumburg-Lippe. Por lo tanto tiene un gobierno nacional y gobiernos provinciales y de los Estados federados.

El gobierno nacional está compuesto por un presidente, actualmente Pablo von Beneckendorff und Hindenburg; el presidente tiene en sus oficinas un pequeño ejército de empleados fieles.

Sigue un Parlamento (Reichstag), cuyo prestigio defienden con todas sus fuerzas en primer término los socialdemócratas. Se puede ver en la vida interna de ese partido que se persigue con celo inquisitorial la menor frase que signifique un oculto desprecio del parlamentarismo. Cualquier otro pecado es más fácilmente perdonado entre los socialdemócratas que el pecado de antiparlamentarismo. Por lo demás, se entiende, los que tienen derecho a hablar y los que pueden hablar en los congresos y escribir en la prensa son diputados o aspirantes a [illegible] y el sueldo y las ventajas que ofrece el parlamento no son como para [illegible] así como quiera la [illegible] de los anarquistas. Hay en Alemania 35 circunscripciones electorales. Según las elecciones del 4 de mayo de 1925, el Reichstag se compone de los siguientes diputados:

Socialdemócratas: 100 puestos.
Partido del Centro: 65 puestos.
Partido popular alemán nacionalista: 96 puestos.
Partido democrático alemán: 28 puestos.
Partido popular bávaro: 16 puestos.
Partido comunista: 62 puestos.
Federación campesina bávara: 10 puestos.
Partido hannoveriano-alemán: 5 idem.
Partido social-alemán: 4 puestos.
Hay aún algunos diputados más, sin partido.

Aparte de esos centenares de legisladores, el Reichstag dispone de un respetable personal administrativo y obrero que, naturalmente, por su interés material no tiene ningún deseo de cambiar de régimen, es decir de abolir el Estado.

El presupuesto ordinario para el sostenimiento del Reichstag asciende a más de 6 millones de marcos.

Tenemos además el Consejo nacional (Reichsrat), compuesto por 26 representantes de Prusia, 10 de Baviera, 7 de Sajonia, 4 de Württenberg, 3 de Baden, 2 de Turingia, 2 de Hamburgo, 1 de Mecklenburg-Schwering, 1 de Oldenburg, 1 de Braunschweig, 1 de Anhalt, 1 de Bremen, 1 de Lippe, 1 de Lübeck, 1 de Mecklenburg-Strelitz, 1 de Waldeck, 1 de Schaumburg-Lippe; total 66 miembros, con centenares de empleados en sus oficinas.

Tenemos aún el Consejo económico nacional (Reichswirtschaftsrat), el supremo ideal de los funcionarios de las organizaciones reformistas.

El Reichswirtschaftsrat está compuesto de este modo: 68 representantes de la economía agraria y forestal, es decir representantes de grandes agricultores, de sociedades agrícolas y forestales de toda especie, entre ellas también algunas sociedades de pequeños campesinos, de cooperativas agrarias, etc.; 6 representantes de la jardinería y de la pesca; 68 representantes de la industria, entre ellos delegados de los grandes organismos capitalistas y de los grandes organismos proletarios; entre los consejeros hallamos los nombres más conocidos de la reacción capitalista y de las organizaciones sindicales reformistas; 44 representantes del comercio, de la banca y de las compañías de seguros; 34 representantes de las comunicaciones y de las empresas públicas; 36 representantes de los pequeños patrones; 30 representantes de las sociedades de consumos; 16 representantes de los empleados y de las profesiones libres; 12 representantes conocedores de la vida económica de las diversas zonas; 12 representantes nombrados libremente por el gobierno.

Ese Consejo económico es lo que se aspira a elevar en funciones para que constituya un verdadero parlamento en que puedan lucir su oratoria los funcionarios de los sindicatos reformistas, pues el Reichstag está más bien cerrado para los que eligieron su carrera al servicio del partido socialdemócrata.

Pasemos ahora al verdadero gobierno nacional compuesto por:

Una cancillería nacional o presidencia de los ministerios, con diversas secciones subordinadas, y centenares de empleados subalternos.

Un ministerio del exterior, con secciones para la etiqueta y el ceremonial, para los asuntos alemanes, para los problemas de la sociedad de las naciones, para las noticias de naturaleza económica, para las negociaciones de tratados comerciales, para las negociaciones en asuntos de navegación, para la política económica y de las reparaciones; con divisiones para la política de los diversos países, con una especie de pequeño ministerio para la prensa, con un cuerpo central para el servicio nacional de prensa, con un comisariado para los tribunales de arbitrage mixtos, con una comisión para las investigaciones en el extranjero, con un instituto arqueológico, con un instituto alemán para las antigüedades egipcias en el Cairo, con sucursales para el comercio exterior en las localidades comerciales más importantes y agencias noticiosas para el comercio internacional en 14 ciudades del país, etc., etc. El presupuesto ordinario para mantener ese aparato asciende hoy a unos 18 millones de marcos.

Más importante aún es el ministerio del interior, de entre cuyas secciones nombraremos sólo algunas: Una oficina política, una división para la constitución, la administración y el personal, una división para la salubridad pública, la beneficencia, el germanismo, y el extranjerismo; una división para la instrucción y la escuela, una sección para el examen de los procedimientos electorales, una comisión central para la extructura del país, una comisión central de nivelación, una dirección electoral, una comisión para la salubridad nacional, un establecimiento químico-tecnológico, un establecimiento físico-técnico, un archivo nacional, una comisión para los monumentos germánicos, una comisión de examen de los films, un tribunal disciplinario, una comisión para la emigración, comisarios de emigración, comisión informativa de los heridos de guerra y enterradores de los muertos en la guerra, una comisaría nacional para la vigilancia del orden público, una comisión nacional para la investigación de los terremotos, un comisariado para los presos civiles y los fugitivos, un comisariado para los enfermeros voluntarios, etc., etc. De este ministerio depende la policía y otra infinidad de instituciones que tropezamos a cada instante en nuestra vida. El presupuesto ordinario para el mantenimiento de todo el personal del ministerio del interior es de 117 millones de marcos, a los que habría que agregar los gastos extraordinarios. Imaginemos los millares y millares de personas que viven de ese presupuesto y el poco interés que tendrán en la abolición del Estado!

El ministerio de las finanzas dispone también de un gigantesco aparato administrativo; baste decir que su presupuesto ordinario asciende casi a 400 millones de marcos anuales. La administración financiera del país exije 2.800 millones de marcos anuales.

Ministerio de la economía nacional, que tiene en Berlin ocho o diez grandes edificios y que necesita 7 u 8 millones anuales.

Ministerio del trabajo, cuyas infinitas secciones y atribuciones no podemos entrar a detallar, pero que por su presupuesto anual de 320 millones nos podemos imaginar. Surca todo el país con sus oficinas y mantiene toda una población de funcionarios que tampoco deben querer la abolición del Estado.

Ministerio nacional de justicia, con 9 millones de presupuesto. El aparato judicial tiene un presupuesto especial.

Ministerio de la guerra, considerablemente truncado en su poder a causa de la pérdida de la guerra mundial, pero que sin embargo necesita al año unos 550 millones de marcos.

Ministerio de correos y de telégrafos: con un presupuesto de unos 27 millones. Los correos y telégrafos tienen su administración autónoma.

Ministerio de comunicaciones, con más de 100 millones de presupuesto anual.

Ministerio de alimentación y de agricultura, con un presupuesto de unos 4 millones de marcos.

Ministerio para los distritos ocupados, con un presupuesto de unos 8 millones de marcos.

Además existen estas instituciones de gobierno nacional:

Tribunal de cuentas del país, Comisión nacional de deudas, Administración de las deudas nacionales, Institución nacional para el seguro de empleados, Comisariado de los parques nacionales, etc., cada una de las cuales tiene un presupuesto propio y un aparato administrativo formidable.

Con un total de unos seis mil millones de marcos anuales paga Alemania su querido Estado nacional, cuyos defensores más acérrimos y fieles son en primer lugar los centenares de millares de personas que viven de ese presupuesto. De esos seis mil millones habría que deducir más de mil millones en pensiones del Estado; pero los pensionistas no son, por lo general, elementos que puedan catalogarse entre las fuerzas de la revolución. Y si tenemos en cuenta los gastos originados por la política internacional y la pérdida de la guerra, incluídos en esa cifra global, 6 mil millones, siempre nos quedarían 4 mil millones para el mero sostenimiento de lo que llamamos Estado nacional alemán. La cifra es respetable. ¡Pero dichoso sería el pueblo alemán si no tuviera sobre sus espaldas más que todo ese parasitismo del gobierno nacional!

Cada Estado o provincia autónomas se administra con un aparato de gobierno más o menos idéntico. Tomemos un ejemplo cualquiera, el de Baviera si se quiere.

El gobierno bávaro se compone de: Un presidente de ministros; un Landtag o parlamento provincial con 129 diputados representativos de una intensa vida partidista bávara; un ministerio para el exterior, del cual depende el archivo central del Estado y las embajadas en Prusia, en Württenberg, en el Vaticano, etc.; un ministerio del interior al que pertenece el comité médico superior con todo lo referente a la ciencia médica y a la higiene, un tribunal administrativo, una cámara de seguros, los gobiernos departamentales, la federación urbana bávara la unión bávara de ciudades y mercados, las cámaras de funcionarios comunales, las autoridades superiores de la construcción, comisiones de riego, comisión de aguas corrientes, consejeros ministeriales, etc.; un ministerio de finanzas con un gran aparato administrativo y con toda suerte de atribuciones y de funciones; un ministerio de enseñanza y de culto, del que dependen todas las instituciones docentes de Baviera; un ministerio de justicia; un ministerio de beneficencia social; un ministerio de comercio e industria; un ministerio de agricultura, etc.

Eso es el gobierno del Estado bávaro, cuyo sostenimiento consume cifras fabulosas.

Pero aún hay más. Cada departamento de Baviera tiene su pequeño gobierno. Veamos por ejemplo el Departamento de la Alta Baviera, con un millón y medio de habitantes; tiene una presidencia del gobierno departamental, con una serie de consejeros gubernativos superiores, referentes, etc.; una comisión superior de seguros; una institución regional de seguros; un parlamento regional, con 45 diputados (Kreistag), y luego las oficinas gubernamentales del distrito.

De manera que todo buen alemán, en el terreno político es beneficiado por el gobierno nacional, con Hindenburg a la cabeza, luego por el gobierno del Estado en que vive, luego por el gobierno del departamento y, por último, por las autoridades del distrito. Eso en el terreno puramente político. ¿Y habrá aún quien dude del ingenio humano para forjar cadenas?

En cuanto a Parlamentos, todo buen alemán tiene el Reichstag, el Landtag y el Kreistag.

No queremos entrar en detalles, sería imposible. Pero al echar una ojeada a ese aparato gubernamental no podemos menos de asombrarnos de que aún haya trabajadores crédulos en la potencia del Estado y que se espantarían ante la idea de suprimir su ejército, sus jueces y sus policías. Si se lanzara una mirada al aparato militar, tal como está hoy, o a la administración de justicia o a la policía, el más [illegible] estatista tendría que confesar que todos los ladrones y los asesinos no podrían robar en un año, aún disponiendo de la más absoluta libertad, una millonésima parte de lo que consumen los señores jueces y su cohorte y los señores comisarios y la suya, y los innumerables burócratas y generales de la administración del ejército para mantener el orden público y defender la propiedad privada.

D. Abad de Santillán

LA PROTESTA
SUSCRIPCION MENSUAL, DIARIO Y SUPLEMENTO, $ 2.— m|n.
SUPLEMENTO SOLAMENTE, $ 5.00
POR AÑO — PAGO ADELANTADO

Suscríbase a la Editorial, compañero

Escritos y vida de un anarquista: Sakae Osugi

Morito Tatsuo es en el Japón uno de los hombres que dedicó más atención al estudio de la teoría anarquista. Profesor en la Universidad Imperial de Tokio, fué depuesto y sentenciado a varios años de cárcel por dar a la luz pública un entusiasta artículo sobre la personalidad de Kropotkin. Cumplida su pena, se incorporó al Ohara Social Instituto de Osaka, donde a propias costas estuvo estudiando alemán. En *Kaiso* (Reconstrucción) del mes de abril de este año, publicó un artículo acerca de Sakae Osugi, a quien bautiza "mártir del movimiento social y víctima de la violencia reaccionaria."

En el diario "The Japan Chronicle", de mayo, de donde tomamos estas ligeras referencias, se hace un extracto del estudio de Morito Tatsuo: será lo que se va a leer:

Osugi se encontraba en su propio elemento al emprender su labor social. Entre los adalides del anarquismo, al que más se parecía era a Bakunin, a pesar que Kropotkin ejerciera una gran influencia sobre su temperamento. Acerca de éste, escribía: "A Kropotkin se puede respetarlo, hasta venerarlo, pero no se puede experimentar una violenta atracción. Me es muy querido un hombre que hubo de nacer anarquista; en cambio el que por su constitución rebelde es capaz de emprender una labor revulsionadora, aún en un medio de anarquistas; que no es muy metódico en sus actos y frecuentemente se entrega en la más desordenada bohemia, este es mi hombre. No puedo menos que sonreir de gozo cuando pienso en la agitada vida de Bakunin, nuestro padre." Como todo joven que en su temprana edad se inicia en las ideas sociales, sufrió el poderoso influjo que emana de la fogosa personalidad del autor de "La Revolución Social en Francia". Esta influencia hubo de interrumpirse en un largo intervalo, por la devoción que experimentara por Kropotkin, pero poco tiempo después volvía a su antiguo amor, y hubo de conservar su culto hacia Bakunin hasta los últimos años de su vida. Según su parecer, el apóstol inicial del anarquismo pertenecía a una edad caótica, interviniendo entre el colapso del sistema feudal y el establecimiento del nuevo régimen del capitalismo; mientras Kropotkin vivió en una era pacífica, en la cual el capitalismo se hallaba en camino ascendente. La gran guerra del 14, la revolución rusa, el despertar de Alemania, pensaba Osugi, arrastrarían el mundo a un estado de desórden preliminar, que sería una transición entre el reinado del capitalismo y la inauguración de una época de justicia y libertad. Mas el cambio de su mentalidad, que debía arrojarlo definitivamente en los brazos de su antiguo maestro, se debió particularmente a las transformaciones que se iban operando en su propio país. En el período que sucedió a las ejecuciones de Kotoku y compañeros, donde perecieron sus amigos, hubo de ser atraído por un pensador científico de la talla de Kropotkin, e impregnado de humanitarismo. Cuando comenzó el movimiento popular a ganar en fuerza y orientación, después de las tumultuosas huelgas de los arrozales (1918), le pareció la labor agitadora como la más importante. En contacto con la revolución bolchevique, lo que le interesó más intensamente fué el movimiento de la *machnovitschina*, que se levantó en armas para repeler los ejércitos blancos, como contra el pseudo gobierno revolucionario, que quería imponer al pueblo su programa a la fuerza. Néstor Machno era el representante y el alma de estas huestes libertarias, y por su valor denodado y sus talentos tácticos infundió esperanza y alegría en el pueblo ukraniano, que había incurrido, por su pasión por la libertad, en el odio de ambos enemigos. De paso hagamos notar que los nombres elegidos para sus diferentes hijos indirectamente muestran sus preferencias por los agitadores sociales. A un niño, que naciera poco después de su regreso de Francia, le puso Néstor, por Machno el revolucionario ukraniano. A la tercera de sus hijas Emma, por la Goldman, y a la cuarta Luisa, por la Michel, la anarquista francesa. Si le hubiesen nacido más hijos, seguramente se habrían llamado Malatesta y Bakunin.

PRODUCCIONES LITERARIAS

Aunque la inclinación más pronunciada de Osugi fuera la de la agitación cotidiana, pudo dar a la luz pública numerosas producciones. En el corto tiempo que tuviera de relativo descanso, durante sus treinta y nueve años de vida, publicó 24 libros. Por más que algunos de ellos estaban compuestos de repeticiones, de trabajos insertados en otros volúmenes y otros fuesen realizados en colaboración con su compañera, el acervo es de buenas proporciones. Era un [illegible] e incansable estudioso y un gran productor. Reducido a la indigencia — como otros tantos socialistas — debía recurrir a su pluma a fin de vivir precariamente. A puño limpio tenía que combatir con el tribunal de la censura, que hacía uso de las ventajas concedidas por el oficialismo cuando se trataba de sus más encarnizados enemigos. Y aún así debía descansar sobre su propia fortaleza de ánimo y su voluntad de estudiar. Y en esto se sometió a la más dura disciplina. Al respecto, las autoridades le favorecieron, a su pesar, no proporcionándole dinero y otras facilidades para dedicarse al estudio, sino imponiéndole penalidades tras penalidades, arrojándolo frecuentemente en prisión. El período de reacción que subsiguiera a la ejecución de Kotoku, fué cuando se desencadenó con más furia la reacción, dejando a los elementos socialistas completamente maniatados. En su permanencia en la cárcel, al ceñirse a los estudios científicos, hacía lo posible por poner a un lado los libros y los investigadores que se hallaban bajo la influencia de las ideas gubernamentales, para formarse un método a fin de observar hechos y sucesos sociales con sus ojos y sentar juicio sobre ellos mediante su propio entendimiento.

EL ETERNO ENCARCELADO

Osugi, en sus "Relatos de Prisión", decía: "Soy un hombre hecho para la prisión. Mi cultura presente, mis conocimientos y mis ideas y mi carácter han sido elaborados y moldeados en una reducida celda." Indudablemente existe en ello alguna exageración, mas no es menos cierto que la extensión de su horizonte cultural, la adquisición de varios idiomas fué el regalo que le trajeron las largas temporadas de encarcelamiento. Los socialistas, afanosamente ocupados en ganarse su vida para entregarse a los trabajos de propaganda y agitación, hallaron en la reclusión una oportunidad verdaderamente feliz para sus especulaciones intelectuales. Osugi supo más que nadie aprovecharse de esta coyuntura. Desde el momento que le condenaban, se prometía aprender un idioma nuevo. Por cada infracción a la ley, un lenguaje extranjero más. Empezó por el esperanto, sucesivamente pasó al italiano, alemán y ruso; el inglés y el francés los poseía tanto como su lengua nativa. No se sabe si pudo llenar su deseo de seguir el ejemplo de Engels, a fin de poder tartamudear antes de los treinta años por lo menos en diez idiomas. Era famoso por su dificultad en la pronunciación. De todos modos, podía traducir fácilmente o costosamente, cualquier cosa, en seis lenguas europeas. En efecto, la mayor

SAKAE OSUGI, asesinado el 17 de septiembre de 1923.

parte de lo que publicó son traducciones muy cuidadas de diferentes idiomas extranjeros. Para los conductores del movimiento socialista sus conocimientos poliglóticos constituían una importante arma en este país de naciente cultura. El gobierno japonés, que empleaba todo su poder para asimilarse los aportes culturales de Occidente, usaba igual diligencia para contrarrestar la difusión de las ideas sociales. Las versiones al japonés de obras socialistas estaban rigurosamente prohibidas, mientras los libros informando de la cultura general de Europa eran calurosamente alentados.

TRABAJOS CIENTIFICOS

Era una actividad concomitánte con sus aptitudes de escritor. No sólo en lo que atañía a sus ideales, sino que se ghocaba al estudio de las ciencias naturales, sociología, filosofía y literatura. Como muchos anarquistas europeos, se interesaba más por las ciencias naturales, y especialmente biología y antropología. No es necesario decir que en esta rama del saber era un aficionado; no obstante ello, hizo estudios completos sobre las mejores obras de Darwin y Wallace, traduciendo íntegro "El Origen de las Especies" y "El Apoyo Mutuo"; y las obras de Gustavo Lebon y Howard Moore. La teoría biológica de la evolución en su aplicación social fué divulgada por los Dres. Kato Hiroyuki y Oka Asajiro, aunque éllos, en su labor expositiva, se inclinaran a ligeras tergiversaciones, acercándose a las tendencias reaccionarias, en vez de exponer limpia y objetivamente los hechos y las premisas en lo que tenían de significación revolucionaria. Esta tarea le estaba reservada a un desconocido, sin nombradía, como lo era Osugi, y es quien debía apuntar claramente el significado de su trascendencia social. Traduciendo "El Apoyo Mutuo", también hizo notar el abuso de que se valían los elementos conservadores de la lucha por la existencia para los inconfesables propósitos militares y capitalistas. Relacionado a esto, discutió la evolución sexual sobre la base de Morgan, Engels, en las cuales fundó su defensa del amor libre, doctrina que él practicara. Una vez llegó a intentar la disciplina especial de la sociología, pero una sociología con asiento en la biología y en la antropología.

ARTISTA Y LETRADO

Así como muchos otros anarquistas, Osugi poseía dotes artísticas eminentes. Quizás era uno de los temperamentos más templados para las bellas letras entre todos los socialistas del país. El estado de cosas, después de la ejecución de Kotoku, favoreció ampliamente esta faz de su personalidad. La labor que emprendiera en este sentido, la hizo en una revista literaria, *Modern Thought* (El Pensamiento Moderno), editada en colaboración con Arahata Kanson, socialista muy conocido en Rusia, éste último, poco después de haber salido de la cárcel de Chita. Esta publicación sirvió para propagar las nuevas ideas entre las jóvenes generaciones que surgían entonces a la lucha, y atacar los puntos de vista de los casuistas de las escuelas conservadoras. Sus "Relatos de mi encarcelamiento", "Evasión desde el Japón", "Autobiografía", pueden mencionarse entre los trabajos de más interés de aquella época.

Se distinguió como crítico literario, descollando en este género. En aquellos tiempos se hallaban en completa ascendencia las doctrinas individualista con los desaforados amantes de la naturaleza, formando grupos y capillas literarias: Desarrollo de la propia personalidad en un alejamiento total del mundo y del espíritu colectivo, propagando una huida del ambiente común, y de todo lo que les pudiera dañar o molestar; quieta introspección eran las finalidades que se proponían los individualistas. Osugi zaheria violentamente este hermetismo, combatiéndolo con una argumentación sólida y cerrada. En su opinión, los conflictos entre las clases eran hechos fundamentales de la sociedad, de los cuales no sería posible zafarse a menos de obstinarse en cerrar los ojos a la realidad. Hasta que la opresión política, económica y social durara, y cuyos resultados no se hubiese hecho desaparecer, era imposible no sólo perfeccionar la propia vida, sino que habría de ser sumamente difícil lograr un punto de perfección mediante un quietismo introspectivo, lejos de la lucha donde se fraguan y templan las grandes voluntades. La labor literaria que no tocase el problema de la batalla que está librando la humanidad contra la esclavitud de los prejuicios de todo orden, no era más que un juego vano. Pensaba que en la presente sociedad el arte que no se realzara por la belleza del odio y la belleza de la resistencia contra el mal y contra las clases expoliadoras, no podía cumplir su verdadera misión, en una época de encontrados apetitos. En el concepto de un arte popular, estaba completamente de acuerdo con los principales postulados de Romain Rolland, a quien citaba frecuentemente, reproduciendo páginas enteras de sus obras. Del mismo modo que este apóstol social, creía que primero había de formarse el pueblo que espiritual y económicamente fuese capaz de conmoverse y deleitarse con el arte, antes de propalar un falso arte popular o no.

SUS IDEAS SOCIALES

Después de una temporada de labor literaria, Osugi se cansó. Al respecto, decía: "En lugar de perder el tiempo discutiendo abstracciones ininteligibles con los jóvenes hijos de los burgueses, mejor es que marchemos, dirigiéndonos a los trabajadores, nuestros verdaderos amigos y hermanos". Con estas palabras finales dejó de aparecer la publicación. Sus ideas sociales pueden considerarse de tinte anarco-sindicalista. Abogó por el anarquismo desde un punto de vista filosófico, mientras que favorecía el sindicalismo como un medio para materializar ese ideal en el camino de prácticas organizadoras y en el ensayo de una tarea reconstructiva. Lo lamentable del caso es que en pocas o ninguna obra pudo desarrollar sistemáticamente sus ideas sociales con amplitud y claridad. Es que no tenía libertad para expresar sus conceptos cardinales, de manera de satisfacer se a sí mismo y ser comprendido con toda eficacia por sus lectores. Estos a veces habían de desplegar una gran fuerza de imaginación y sentir cálida simpatía hacia el autor a fin de captar lo substancial de sus escritos. En la forma, dentro de la cual eran vertidos sus pensamientos, siempre esta forma resultaba mutilada y diluída por efecto de la censura oficial. Esta falta de libertad para externarse, le indujo a buscar un estrecho contacto con el movimiento de los sindicatos obreros, con el fin de realizar una propaganda más directa y efectiva.

Sus concepciones sociales, como él mismo lo admitiera, eran de extracción y origen extranjero.

"No puedo rechazar el cargo que me hacen, aunque se me dijera que soy un socialista traducido del extranjero. En efecto, así soy. La mayor parte de mi cultura social y de mis ideas no han sido más que una versión de los libros europeos que tratan de los grandes problemas de la emancipación humana."

A su vez, Osugi hubiese podido objetar que la Constitución, el sistema parlamentario, el Código Civil, y el Código Comercial, el Japón los tradujo con largueza de las instituciones similares que existen en Occidente. Nadie puede negar que el ejército, la armada, son otras tantas imitaciones europeas. Y el sistema económico que es la base de esta nación, ¿no ha sido constantemente occidentalizado, con la implantación del más reaccionario capitalismo?

El anarquismo y el socialismo no son una flora exótica en este país y si un fruto espontáneo, importado por quienes más los odian.

EL ARTE EN EL EXTRANJERO

"El aspecto de la clase dominante"-George Grosz

Si consideramos lo cómico en las artes plásticas, nos será útil dividirlo en dos categorías: aquel cuyo incidente expresivo no es ya tal, desde el momento que se lo separa del cual se quiso representar; y el otro que vive fuera de toda contingencia contemporánea. Más simplemente, ese que se habrá de leer su escritura y retroceder a la época y situación en que el elemento cómico fué generado; o este, cuya potencia e irrefrenable significación radica en un fenómeno figurativo.

Estas dos clasificaciones — pasablemente empíricas — nos sirven empero para trazar siquiera un límite entre la caricatura en su expresión estética y en su expresión filosófica, social u otras. Y la prueba de este empirismo la encontraremos inmediatamente en el arte de

G. GROSZ — Los rufianes de la muerte.

George Grosz. Quiere decir que estas distinciones, la única importancia pedagógica que tendrán será para establecer otras tres subdivisiones:

1o. Existe un género de caricatura, que no posee el menor valor artístico, y es aquel que, aislando la parte gráfica de los demás elementos, ha de dar en el resultado de una obra de nulidad estética.

2o. Otro género es el que tiene toda su comicidad en el dibujo; en la deformación de la línea, del color, de lo plástico, y suscita nuestra hilaridad o nuestro disgusto. En esta clasificación caben todas las caricaturas de Leonardo y de Goya.

3o. Hay finalmente una caricatura, que no poseyendo un valor estético, independiente del incidente representado, ve acrecentar el poder de su comicidad cuando hemos de detenernos en la idea a-plástica, o sea la idea negativa de lo plástico, y a la que el artista quiso otorgarle su máxima significación. Será, esta última categoría, la síntesis de las precedentes.

El dibujo de George Grosz posee precisamente esa dualidad en su significación. Pero he ahí que se presenta en seguida otra cuestión: ¿en cuál de los géneros colocaremos su arte?

En este mismo aspecto el artista se nos aparece aún más complejo, quizás por ser la calidad de su arte una expresión de pluralidad de intuiciones, difíciles de separar unas de otras. Se puede constatar, por eso que un dibujo de Grosz, al mismo tiempo que provoca la hilaridad, hará experimentar una sensación de horror, de disgusto y de rebelión. Puede que tenga más de satírico que de cómico. Una gran idea se desprende de sus escenas, y una clase de personas es la que se la marca indeleblemente, sin la menor piedad. La risa y la sonrisa que suscita su pedillar estilo, tiene algo de infantilmente cruel que, para expresarnos con un término de Baudelaire, es de "una realidad fantástica y satánica". La naturaleza de los sentimientos que despierta es de la especie más oculta, diabólica y monstruosa, que se esconde en la profundidad de nuestro espíritu. Mas la idea moral que nace de la complejidad de esos sentimientos, es una de las más altas, bellas y luminosas que se conozcan. Insistiendo en el pensamiento de Baudelaire, hemos de enunciar que es tal vez por el choque entre estos dos sentimientos, por este desequilibrio rápido y violento, que se nos hace trepar a vertiginosa altura, para precipitarnos a los más sombríos abismos, sin una solución de continuidad, a la manera de los juegos de Luna Park. (Por ejemplo nuestro Parque Japonés).

A fin de comprender todo el alcance social de la sátira *grosziana*, será necesario retroceder con el pensamiento al período inmediato post-bélico, cuando todavía se respiraban en el aire las más enconadas pasiones; y el odio por aquellos que provocaron tanta ruina había llegado a su máxima potencia. No porque ahora el valor de esta sátira haya disminuído, sino para medir toda su vasta extensión. Nadie como Grosz supo expresar el turbio fermento que agitaba el mundo en aquel período de confusión. Toda la quemante y descompuesta zarabanda de apetitos y de pasiones que soliviantaba los ánimos de los hombres que conservaban algo de humano aún, supo encerrarla en sus dibujos, donde los mutilados de guerra se muestran con sus horribles heridas, mendigando con desesperada resignación su derecho a la vida en las esquinas de las calles; mientras que sus aprovechados explotadores, en los complacientes *reservados*, destruían sus riquezas en compañía de mujeres en cuyos rostros estaban marcados los más bajos sentimientos y los más emponzoñados deseos. Y los angustiosos ojos de aquellos que habían perdido la luz, de negras cavidades pavorosamente grandes, hacían que sus fisonomías *revelasen claramente* la expresión exasperada de la búsqueda de un bien que ellos jamás podrán conocer.

No toda esta sátira de diabólico espíritu se halla sólo reducida a la estrecha relación con ese período ya citado, repetidamente. En sus otras partes hay una trascendencia que se desprende de toda contingencia histórica, para convertirse de una manera más amplia en acto de acusación contra el conjunto de ideas que constituyen la esencia del militarismo, de la inmoralidad burguesa, basada sobre el *motto*: *sálvese quien pueda*, y *qué importa que los débiles sucumban!*.

Otras veces señala verdades éticas que, disfrazándose bajo su deslumbrante exterioridad, ocultan toda la podredumbre de su origen, como en las viñetas tituladas: "La familia es la base del Estado". En este trabajo Grosz pudo resumir un estado de cosas condensándose en uno de los más inquietantes problemas que pueden asomar a la mente de un individuo.

G. GROSZ — Vida socialista

En una misérrima pieza, esquematizada insuperablemente en poquísimas líneas, se halla reunida esta base de la actual sociedad que es la familia. Estamos frente a una de las habituales discusiones. Esparcida por el suelo está la vajilla doméstica hecha pedazos, afirmación indudable de la superioridad gerárquica del hombre en esta firma social. Este va y viene, como una fiera enjaulada, con el aire furioso de un dominador. A un lado se encuentra la mujer, con el rostro oculto entre las manos, tras las cuales se adivina la amargura del llanto; y del otro, se arrinconan los hijos, en rígida posición, imbecilizados por el miedo.

Con escasos signos ideográficos se logra la configuración toda de esta deleznable y grandísima tragedia, que se repetirá durante años y años, renovándose en sentido activo por parte del muchacho, cuando a su vez haya constituído familia; y en sentido pasivo por parte de la niña, a menos que otros improvisos dramas de un orden superior estallen y quiebren definitivamente esta continuidad lógica.

De seguir en esta *tessitura* analítica, prestamente llegaríamos a sorprender todos los aspectos de la sátira grosziana, y entonces una sensación de indecible horror hacia la burguesía sería su resultado más inmediato.

Y es precisamente lo que se propone en tensión incesante todo su arte, despiadado y feroz.

Se ha hecho notar ya, a propósito de

G. GROSZ — Este nadie nos lo imita

la reyerta doméstica, la esquemática simplicidad de medios de que se vale Grosz para obtener una máxima expresión. No obstante este parvo infantilismo linear, se entrevé el fortísimo temple del dibujante. En su minucioso análisis, que será más agudo en las obras burguesas (el reticulado de finísimas venas a flor de piel e infladas de sangre sorbida a los seres humildes; las excrecencias repulsivas, dibujadas extremosamente en sus cogotes gordos y disgustantes), hay una selección tan juiciosa entre los elementos útiles y los superfluos, que se podrá decir que el menor rasgo de su pluma posee su insustituíble valor. Esas manos toscas y regordetas, ligeramente artríticas, hundiéndose entre los senos de la mujer, flácidos y marchitos por su condescendencia a esta suerte de contactos, son impresionantemente bestiales.

Rara vez se sirve de sombras y de esfumaduras, y siendo por temperamento un *lineal*, en el arabesco de su dibujo hay "peso, corporeidad y volúmen."

He ahí el secreto de la sugestión que tal artista ejerce en nuestro espíritu. Su destreza, su maestría más bien, su poder en crear con las líneas cuerpos y criaturas que nosotros sentimos, palpamos, avaluando las masas, su posición en el espacio, es lo que irrisistiblemente subyuga nuestros sentidos. Nada más palpable que los túrgidos y sensuales labios de ese militar y de esos burgueses; y tampoco nada hay de más carnoso que aquel desnudo de mujer, en su dibujo "Desnudándose", tan cerca por su fuerza y espíritu a ese maestro de la línea que es el "Klimtiano" Egon Schiele.

Todas las figuras se acumulan en estas caricaturas, apiñándose unas a otras, apoyándose en el espacio, ricas de potentísimos valores táctiles, puestas en plena evidencia con el auxilio de líneas más o menos marcadas según las exigencias plásticas.

G. GROSZ J La alta finanza

Espíritu ferozmente satírico, no conoce los términos medios; marcó con único sello los rostros de los burgueses, como antes marcaba sus dibujos en vez de firmarlos. Y este sello es de infamia y quema más que cualquier condena basada en acusaciones económicas y sociales, que, en rigor, sólo sirven para darnos largas y pesadas explicaciones.

George Grosz no sabe de vanos fingimientos. Es un alma salvaje, como la posee el pueblo, y por ello saturada de formidables energías estéticas y éticas, virtud común a todos los espíritus vírgenes y nuevos, de quienes solamente podremos esperar una renovación.

V. PALADINI

Camino de hierro

I

¡Otoño glorioso! El aire sano, fuerte, las fuerzas cansadas vigoriza. El hielo frágil sobre el arroyo frío, está derritiéndose como azúcar.

Cerca del bosque, como un lecho blando, se puede descansar — ¡paz y ancharca! — Las hojas todavía no se han marchitado, amarillas y frescas, como alfombras.

¡Otoño glorioso! Noches heladas, días claros, tranquilos... ¡No hay fealdades en la naturaleza! Y la tierra y los pantanos musgosos y los troncos, todo está bien bajo el resplandor lunar; en todo reconozco la Rusia querida... Corro veloz por los rieles fundidos... Pienso un pensamiento.

II

¡Buen papito! ¿Por qué mantener en engaño al inteligente Vania? Permitidme, al resplandor de la luna, mostrarle la verdad:

Fué un trabajo, Vania, terriblemente grande. ¡No para las fuerzas de uno! Hay en el mundo un zar: es un rey implacable. ¡Hambre se denomina! Conduce los ejércitos; en el mar dirige los barcos; en cuadrillas, junta la gente; sigue al arado; está detrás de los labradores de piedra, de los tejedores.

El aglomeró aquí las masas del pueblo; muchos, en lucha terrible, trayendo a la vida estos páramos estériles, la tumba hallaron aquí. Recto el caminito: terraplenes angostos, mojones, rieles, fuentes; y a los lados todos huesitos rusos... ¿Cuántos son, Vania, lo sabes tú? ¡Oh! Sintiéronse exclamaciones amenazantes! Pataleo y rechinar de dientes como sombra sobre los vidrios helados... ¿Qué hay allá? ¡Muertos en tropel! Ya pasan la vía férrea, ya corren a los lados. ¿Oyes sus cánticos?... "En esta noche de luna, agrádanos ver nuestra labor! Reventábamos bajo el calor, bajo el frío, con la espalda eternamente encorvada. Vivíamos en barracas, luchábamos con el hambre; nos helábamos y mojábamos, sufríamos de escorbuto. Nos saqueaban los capataces letrados; agotada la autoridad, oprimía la miseria... Todo lo aguantábamos, soldados de Dios, pacíficos hijos del Trabajo! ¡Hermanos, vosotros cosechais nuestros frutos! Nosotros estamos condenados a podrirnos bajo tierra. ¿Siquiera a los pobres nos recordais bien o ha mucho que nos olvidásteis?"...

¡No te espante su salvaje canción! Del Voljov, de la madre Volga, del Oca, de extremos distintos del gran país, estos son todos hermanos tuyos, mujiks!

Feo es temer y ocultarse con el guante. ¡Ya no eres pequeño! Ves ese pelirrubio consumido por la fiebre, alto y enfermo, el ruso blanco (1). Labios descoloridos, párpados caídos, llagas en las manos macilentas; los pies, siempre con el agua hasta las rodillas, hincháronse; el cabello enmarañado, el pecho hundido, que sobre la pala, empeñoso, de día en día, apoyábase toda su vida... Fíjate bien en él, Vania, atento. ¡Le costaba al hombre ganarse el pan! No enderezó su espalda jorobada; aún ahora calla obtuso y, mecánicamente, con la pala herrumbrosa, la tierra helada golpea! Esta noble costumbre del trabajo, a nosotros nos sería malo aprender. Bendice, pues, el trabajo del pueblo y aprende a respetar al campesino. Y no te avergüences por la patria querida; soportó bastante el pueblo ruso, soportó también este camino de hierro, soportará todo lo que el señor le mande... Todo lo aguantará. Y ancho y claro, se abrirá camino con el pecho. Lástima grande que no nos tocará ni a mí ni a tí, vivir en esta era hermosa...

III

En este momento oyóse estridente silbido, ¡desapareció el tropel de muertos!

"Vi, papito, un sueño maravilloso" — dijo Vania —, "unos cinco mil campesinos representantes de tribus y rajás rusas, aparecieron repentinamente. Ahí están los constructores de nuestro camino!" — me dijo él.

Rió el general: —"Estuve hace poco en el Vaticano. Vagué dos noches por el Coliseo. Ví a San Estéfano en Viena. ¿Pues qué, todo eso lo creó el pueblo? Perdonadme esta risa atrevida, mas vuestra lógica es un poco salvaje. ¿O es para vosotros el Apolo del Belvedere peor que una olla?... ¡Ahí está nuestro pueblo: estas termas y baños, maravillas del arte, todo lo destruyó."

Respondí: "No hablo para usted, sino para Vania"... Pero el general no dejaba contestar: "Vuestro esclavo, anglosajón y germano, destruir sabe, no crear! ¡Bárbaros! ¡Hordas salvajes de borrachos!... Pero ya es tiempo que nos ocupemos de Vania: Sabe usted, es pecaminoso turbar el corazón de un niño con cuadros de muerte y tristeza... Al niño, debía usted mostrarle ahora el lado alegre"...

IV

"Me regocija mostrárselo! Oye, querido: los trabajos abrumadores están terminados, ya el alemán tiende los rieles. Los muertos se hallan enterrados; los enfermos, ocultos en las barracas; la gente trabajadora, reunióse en estrecha multitud delante de la oficina. Fuerte, rascábanse las nucas, pues cada uno quedó debiendo al contratista. ¡Caros les han salido los días de fiesta! Todo lo anotaban en la libreta los encargados, ya se tomara un baño o se estuviese enfermo... Quizás quede algún sobrante, pero vaya tú, lo olvidaron"... En captan (2) azul, respetable mercader; grueso, rechoncho, colorado como miel; viaja el contratista por la línea, en día de fiesta. Viene a ver sus trabajos. El mundo ocioso se abre en orden. El comerciante se seca el sudor del rostro, y dice, tomándose de las caderas: "¡Bien, está bien, bravo, bravo! ...Y felicitó: ¡Con Dios ahora, por las casas! (Abajo las gorras cuando yo hablo!). Pongo para los obreros este barril de aguardiente, y perdono las deudas!... Alguien gritó: ¡Hurra!; y lo acompañaron los demás alto, compacto, prolongado... Mira: se acercaban cantando los encargados con el barril... ¡Aquí ya ni el más perezoso pudo contenerse! Desengancháronse la multitud los caballos y, gritando ¡hurra!, por el camino arrastró al mercader."

"Me parece difícil dibujar un cuadro más alegre, general."

N. A. NECRASOV

(1) *Oriundo de la región llamada Rusia Blanca.*

(2) *Captan: Vestimenta característica rusa, especie de capote.*

ANTISOCIETARISMO Y ESTATOLATRIA

Amor, Justicia, Libertad vivid — Sobre la tierra divinos sueños, y a todas — Las almas tristes consolad: el día — De vuestra victoria, aún lejano, — Vendrá!

M. RAPISARDI

I

Los dos extremos a que nos referimos en este resumen de crítica histórico-social, son evidentemente antitéticos.

Sin embargo hay quien, pasando con desenvoltura del uno al otro, presume de sí mismo hasta el punto de creerse, cuando menos, un *nume indigete*.

Digamos ante todo que por Societarismo debe entenderse la doctrina que desarrolla y cultiva los más selectos instintos de la humana sociabilidad; por lo cual tal doctrina forma el objeto principal de la Sociología, fundada por Comte y perfeccionada por Spencer, como síntesis de todas las *ciencias sociales* y estudio de sus fenómenos en sus relaciones recíprocas (estática social) y de las leyes de la evolución (dinámica social).

El antisocietarismo es el principio opuesto al antedicho y la base de una escuela individualista que niega y rechaza toda idea de interdependencia de las relaciones sociales, llegando hasta el subvertimiento del principio de solidaridad y de comunidad.

La estatolatría es al contrario el culto exagerado de la centralización de los poderes del Estado, considerado como un ente supremo, que debe sobreponerse a los sujetos, y no como un derivado de relaciones y acuerdos recíprocos, efectuados entre los miembros de una Nación para constituirlo y gobernarse entre sí por medio de ellos.

Tal concepto de idolatría estatal desemboca siempre en la "Dictadura", que es precisamente, una potestad gubernativa ilimitada o casi, fuera del normal derecho de Estado y de los pactos constitucionales.

De tales extremos ha surgido un movimiento espiritual que tiende a emanciparse de la tiranía del individuo y de la del Estado mediante la realización de las más selectas formas de *societarismo*, es decir, mediante el anarquismo, al cual nos adherimos nosotros.

¿Cómo convenir, por otra parte, de la exactitud de los dos términos contrarios arriba expuestos y cómo justificar el paso de uno al otro, paso para el cual debe suponerse una *forma mentis* bien distinta y opuesta?

Hemos dado como premisas necesarias, las definiciones del "Societarismo", del "Anti-societarismo", de la "Dictadura" y de la "Estatolatría", no solamente para que resaltara el contraste con toda evidencia, sino también porque las buscaremos en vano en los diccionarios y enciclopedias de nuestro tiempo; a no ser que sean incluídas en la "Enciclopedia Libertaria" cuyo iniciador es Sebastián Faure en París.

II

Hemos afirmado constantemente, siempre, este apotegma: Donde el Estado es todo, la Libertad no es nada

Les ha tocado a los novísimos efebos de la *estatolatría* el dar la demostración no pedida ni deseada, de eso.

Ahora nadie ignora el valor del Estado fuerte, árbitro de la paz, de la vida, del bienestar y de la libertad de los ciudadanos.

No se necesitaría otra demostración después del experimento habido, sobre todo en Rusia y en Italia, para afirmar paralemente que: Donde la Libertad lo es todo, el Estado no es nada

El dilema ya ha sido resuelto con la experiencia del precedente contrario en los términos, pero idéntico en la substancia.

No es dialéctica silogística todo lo que afirmamos.

Herbert Spencer en su estudio sintético de las relaciones entre el "individuo y el Estado", precisamente así intitulado, no tuvo a mano el experimento al que hemos asistido nosotros en este último quinquenio.

Volvamos a tomar entonces su estudio desde tal punto. El dualismo del principio de Autoridad contra el de la Libertad reaparece en los afanosos acontecimientos de la Historia; mientras contra la Libertad — y en nombre de la fuerza, no precisamente en nombre del derecho — acampa amenazador el Estado.

En uno se quiere concebirlo como una necesidad para regir a las naciones, tal como están hoy constituídas.

La experiencia de las más diversas formas del Estado, superpuesto y substituído a la Nación, demuestra cómo no llega sino a esclavizarla para dominarla, y hacer cada vez más caótico el cúmulo de las leyes y cada vez más difícil la vida de los sujetos.

Aunque sea diverso el valor que, según los tiempos, fué atribuído al Estado, no desmintió jamás, hasta ahora, su origen.

Ya se lo considere como una emanación divina, y elevado a una función moral altísima, como cuando Moisés aportó a los judíos las tablas de la Ley, por mandato de Jehová, en el Sinaí, o sea, como en otros tiempos, considerado, al contrario, cual un ente apto solamente para oponerse al dominio invasor de la Iglesia y el Papado; "Justificadlo como querais — escribió G. Bovio en su síntesis "Doctrina de los partidos" — consagradlo, transportando a él el Dios substraído a la Iglesia, hacedlo güelfo, gibelino, burgués, teocrático, monárquico o republicano, y advertiréis al fin que teneis siempre encima un tirano contra el cual protestareis continuamente en nombre del Pensamiento y de la Naturaleza". Y precedentemente afirmaba: "Gravoso para los sujetos, envidioso de los vecinos, el Estado es opresión en el interior y guerra en el exterior. Con el pretexto de ser el órgano de la seguridad pública, es por necesidad expoliador y violento, y con el pretexto de custodiar la paz entre los ciudadanos y las partes, es provocador de guerras, vecinas o lejanas. Llama bondad a la obediencia, orden al silencio, expansión a la matanza, civilización al disimulo. Es como las Iglesias, hijo de la común ignorancia y de la debilidad de los más. A los hombres adultos se les manifiesta, como es: el mayor enemigo del hombre, desde el nacimiento a la muerte.

"Cualquier daño que pueda derivar a los hombres de la Anarquía, será siempre menor que el del peso del Estado en el cuello." (Obra cit. pág. 27).

En ese ensayo es donde Bovio insertó el famoso juicio sobre la Anarquía:

"Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía marcha la historia. El pensamiento de cada hombre es autónomo y sin embargo todos los pensamientos de los individuos se van organizando en un pensamiento colectivo que mueve la historia. Y hacia la Anarquía visiblemente marcha la Historia, debilitando la vitalidad del Estado y revelando cada cada vez más la antinomia insuperable entre el ser del poder central y la libertad del hombre (*ibid, pág.* 28 *y sig.*).

III

Desde la Edad Media el antagonismo entre la Iglesia y el Estado, entre el Papado y el Imperio, comenzó a suscitar la aversión que se tienen entre ellos.

Al principio era la Iglesia la que consideraba con hostilidad al Estado y como una derivación — ni más ni menos — del fratricidio de Caín, o de aquel de la Era antigua y Romana, de Rómulo, primer rey de Roma.

Por lo tanto, según ella, los emperadores y reyes, que eran entonces la encarnación del Estado, no podían obtener sino difícilmente la... salvación.

No muy distinta estimación tenía el Estado en el tiempo de la abolición de las doctrinas contractualistas durante la Revolución Francesa.

El Estado, según esa concepción, viola al individuo en su propia naturaleza, siendo, el Estado, una superestructura artificial o artificiosa y no un resultado natural de la evolución social.

El individuo, hasta sin estar pertrechado con las doctrinas de Spencer, de Stirner o de Nietzsche, será siempre impulsado a no sufrir al Estado, primero, a la lucha contra él, después; y es algo excepcional encontrar filósofos que, como Hegel, definan el Estado como la encarnación de la voluntad de Dios y una derivación del ingreso de Dios en el mundo.

Ha habido períodos históricos en los cuales parece que todas las fuerzas sociales concurrieran, no a la consolidación o al refuerzo del Estado sino a su debilitamiento: ejemplo la Edad Media, en la cual, no solamente la Iglesia sino también las varias clases sociales trataron de emanciparse de él.

Semejante fenómeno verificóse también en el inmediato post-guerra, y se verificaría también ahora, si las fuerzas conservadoras no hubiesen excogitado el remedio de suscitarle contra las fuerzas ciegas de la contrarrevolución como contra la Revolución Francesa fué desencadenada la Vendée y como contra la Revolución Rusa, antes de su retirada a las posiciones del estatismo conservador, fueron lanzados ejércitos, siempre batidos, de aventureros ex instrumentos de la autocracia zarista.

Aquí convendría citar especialmente la situación italiana; pero cómo, aunque en distintos grados, tiende a generalizarse en toda Europa, generalizaremos, en vez de restringirlo, el campo de nuestra crítica.

Porque semejante fenómeno, a pesar de todas las apariencias contrarias, se está verificando también ahora.

A pesar de la galvanización y mayor potencialidad de que se ha hecho objeto el Estado, se ha ido formando la llamada *concepción sindicalista*, la que trata de insinuarse en la organización estatal, cuando no de sobreponerse francamente al Estado en todo: hasta en la Italia fascista; no reconociendo al mismo Estado otra función que la de mantener en acuerdo perfecto entre sí a los varios sindicatos, o cuando menos, reconociéndole principalmente esa función reguladora de las relaciones intercorrientes entre los unos y los otros y entre éstos y el Estado. (Se comprende que nos referimos aquí al *Sindicalismo estatista* y no al sindicalismo anárquico, que es la solución lógica del problema libertario)

Esto contrasta con cuanto sucedía hasta en el período de la Revolución Francesa, en el cual no se reconocía ni a la Comuna por encima del individuo.

Para oponerse a la invasión sindical, los factores del Estado dominante tratan de engranar las fuerzas sindicales extendiendo sobre ellas la propia jurisdicción, donde los "entes autárquicos", donde los "soviets", donde propugnando el concepto federalista, últimas y extremas formas agregativas de entes y órganos colectivos.

En esto se advierte cómo también el Estado omnívoro atraviesa una latente crisis interna por un lado y tratando por otro de encontrar compensación agrandándose y con la tentativa de absorber otros Estados pequeños.

Extraños fenómenos estos, que pueden constatarse doquiera: tanto en Rusia como en Alemania, tanto en Francia como en Italia.

Los mayores exponentes del Estado son los ex subversivos de un tiempo, que han pasado, a través de las más extrañas vicisitudes, de un campo al otro, en todos estos países.

Si en vez de un examen objetivo tuviéramos el propósito de hacer una investigación subjetiva, podríamos explicar, no justificar, semejante hecho, que es un signo de verdadera decadencia del Estado, tanto como para inducirlo a recurrir, para sostenerse, a sus propios enemigos, y de decadencia del carácter y de la estimación, de los sujetos que terminaron por ponerse a su servicio.

Existe la pequeña oportunidad que se adapta a la evolución del día, de la hora y del momento.

El empirismo, la ambición, la avidez.

La habilidad del que sabe escoger la hora en la cual es fácil hacerse promotores de revolución y aquella en que es útil traicionarla o deformar sus aspectos.

No es de asombrarse por ello, porque sucederá siempre, mientras exista un Estado corruptor, invasor y centralista: tanto más cuando existan héroes dispuestos a pasar a sus órdenes.

Y los nuevos estatólatras no tienen siquiera el mérito de la originalidad. Son generalmente pequeñas imitaciones de grandes estadistas.

IV

Cuando los partidos insinúan un acuerdo contra el Estado considerándolo como impotente e insuficiente a sus fines, él y sus sostenedores recurren a la obra disgregadora de esos mercenarios, como en un tiempo recurrieron a la de los soldados de aventuras; y casi siempre conseguían desviar la amenaza y volver en auge. Todo eso sacado de la teoría maquiavélica del "dividir para reinar": *dividet et impera*.

Y entonces se vuelve, modernizándola, a la vieja doctrina del Estado omnividente y omnisciente; munido con todos los pertrechos del poder absoluto, como dice Bovio en la parte última de la obra citada: "entonces rehacen el ceremonial de las castas y de la Iglesia, y hacen a la Iglesia cuantas reverencias aconseja el ateísmo envuelto por intereses católicos."

"El príncipe de Birmarck, preocupado por el creciente movimiento democrático, se hace centro de esa tendencia de los Estados hacia la conservación y — como lo hice notar por dos veces en la Cámara de diputados — mira con ojos benignos hacia el Vaticano, puntal, como debe ser, de los poderes conservadores."

"Ni el Canciller ni el Papa van a Canossa: una mirada de Berlín a Roma y se entienden: conservar".

La cita que antecede no sirve sino para refrendar todo lo que más arriba afirmábamos, es decir cómo los nuevos estadistas no son sino una mala copia de los viejos.

En tanto el Estado se refuerza y las revoluciones naufragan o encallan por años y años.

Es lo que pasa en Rusia como en España, en Alemania como en Italia.

Y en Rusia y en Italia especialmente sucede en nombre de una revolución encallada en los movimientos octubristas y en la paz de Brest-Litowsk, en Rusia; y apenas comenzada en Italia, para detenerse en la Dictadura.

En Alemania la revolución termina en una revolución militaresca que ya comienza a determinarse debido a las excesivas presiones de la rivalidad anti alemana de Francia y otras potencias que le guardan y le guardarán la espalda y los flancos hasta tanto les convenga.

En Italia hubo la pseudo-revolución fascista, en lugar de la fracasada de post-guerra.

Y también la tendencia republicana del fascismo, antes de la marcha sobre Roma enunciada, se ha resuelto en una involución militaresca, dinástica, dictatorial.

No quiero difundirme inútilmente en este examen que debe servirnos únicamente para darnos en síntesis el desarrollo de la trayectoria estatal de nuestro tiempo para confrontarla con el móvil que puedan haber tenido los antiguos propulsores del individualismo anti-societarista para volverse dependientes del Estado.

En tanto los pueblos de los distintos países, y notablemente los de la vieja Europa, acogotados por el despotismo, ya desorientados por el fracaso de las revoluciones, que sin embargo destronaron la guerra mundial, como la Rusa y la Alemana, y de las que en el inmediato post-guerra habrían podido triunfar si no hubiera imperado la vileza y la traición de los jefes y la subdivisión de los gregarios en millares de corrientes; miran atónitos tanto trastorno y se doblan al principio de autoridad, impuesto con el palo, con la desolación y con el terror para revalorizar el Estado.

Si la revolución Rusa y la Germánica encuentran, pronto o tarde, un terreno común de alianza, emprendiendo de nuevo la marcha sobre la vieja Europa, los pueblos volverán a despertarse y entonces puede ser que el camino de la Revolución no sea para detenerse muy pronto.

Porque si el Estado se refuerza no puede hacerlo sino en detrimento del individuo y a expensas de la Libertad.

Pero la aspiración latente hacia la libertad es un instinto en todas las criaturas existentes y aspiración suprema del individuo y de la especie; por donde una sorda ira, una aversión y una desconfianza invencibles, renacen en el ánimo de las multitudes hasta ahora desilusionadas, como el Fénis legendario renace de sus cenizas.

Así que la revalorización de los Estados no puede ser sino temporal.

Siempre hay fuego debajo de las cenizas de las revoluciones.

V

Ni los Estados más fuertes, tanto como los débiles, están inmunes de este sordo trabajo disgregativo.

Cuanto más fuerte se siente un Estado tanto más se expone inadvertidamente a la propia ruina. Es sólo cuestión de tiempo el ver manifestarse grado a grado, primero la descentralización de los poderes y por último el resquebrajamiento.

La descentralización se opera grado a grado, el resquebrajamiento en forma repentina e inesperada.

Cando la suma de los hechos arbitrarios, de las culpas y delitos con los cuales el Estado se sostiene, se hace monstruosa y la complicidad de los Estados afines le falta, el coloso de los pies de barro cruje y se desploma de golpe.

Ahora estamos asistiendo a la derrota del principio de Libertad; asistiremos en un determinado momento histórico a la del principio de Autoridad, que puede sostenerse únicamente sobre la violencia erigida en sistema y sobre el delito organizado impunemente bajo la égida del Estado.

No es necesario ser profeta para presentir la catástrofe de las tiranías, aunque larvadas y disfrazadas.

El individuo, cuando cesa de ser cómplice a su sostén, transfórmase en elemento de disolución.

El informe conjunto de individuos, que puede asumir los variados aspectos de facción armada, de partidos, de pueblo, de proletariado, no puede dejar de sentir el propio malestar a fuerza de sostener el peso del Estado, y termina siempre, sea por las inevitables complicaciones económicas al principio, políticas y sociales después, debido a las repercusiones internacionales de aquellas culpas y de aquellos delitos y de sus consecuencias, por anhelar la propia emancipación y operarla.

Entonces surgen, en defensa de la Libertad, tanto los que la escarnecieron como los que los sufrieron.

Las multitudes mismas, ahora reducidas a servir los intereses que les sean impuestos por cualquiera que sepa dominarlas con el terror, terminan siempre por detestar la opresión y a los opresores.

Obedezcan y sufran bajo el bastón tudesco o fascista, no pueden substraerse en un momento histórico a la necesidad de libertarse.

Siempre ha sido así. Por eso desaparecieron, tanto en Italia como doquiera imperaron, todo los dominadores y todas las dominaciones.

Unos, Vándalos, Érulos, Godos, Visigodos, Ostrogodos, Suevos, Angioinos,, Lombardos, Francos, Sarracenos, Normandos, Aragoneses, Españoles, Tudescos, Croatas, pueden haber subyugado pueblos y más pueblos, por siglos, con los mismos procedimientos, que Manzoni en la tormentosa estrofa del Adelchi describe:

Il forte si mesce col vinto nemico,
Col nuovo signore rimane l'antico,
L'un popolo e l'altro sul collo vi stà!...

pero un choque imprevisto, una guerra, una crisis, una revuelta liberta a ese pueblo de uno y de otro.

Las pequeñas tiranías al par de las grandes siguen la misma suerte.

Pueden fallar a sus propios fines las revoluciones, pero caerán también las dominaciones.

Necio quien crea escapar a la inexorable ley de la sucesión y sobreposición en los tiempos y la historia de las leyes y de las civilizaciones.

El orden definitivo de las sociedades humanas, semejará, por ley natural, al de la costra sólida terrestre.

¿Quién puede presumir de poder evitar los terremotos?

Puede haber, es cierto, terremotos de equilibrio y revoluciones análogas, pero no podemos ciertamente calificar y clasificar entre éstas a las revoluciones que hemos precedentemente indicado.

La época de las revoluciones de ajuste no puede ser indicada sino por aproximación en la historia de los pueblos y las civilizaciones, pero un presentimiento nos dice, a pesar de toda apariencia contraria, que una revolución resolutiva está en el aire, en el clima histórico de nuestro siglo y que se acerca a grandes pasos.

VI

No se puede conocer con exactitud la época del nacimiento de la Tierra, por ejemplo; pero si nos fuera posible saberla, podríamos determinar con mayor exactitud el tiempo que le fué preciso para llegar desde el estado primordial, al orden actual, y comensurar con él el necesario todavía, desde la aparición de las sociedades humanas sobre la Tierra hasta el alcance de un estado de equilibrio social definitivo en armonía con el grado de civilización, bienestar y Libertad que son el fin último de las humanas aspiraciones.

¿Quién puede negar o afirmar con seguridad que semejante grado de armonía colectiva no haya sido alcanzado en otras Tierras del Cielo, más que la nuestra vetustas y evolucionadas?

Es un hecho innegable que el deseo de conseguir una forma de convivencia social superior a todas las ya superadas y a todas las actualmente existentes está en el alma de todos los seres vivientes y pensantes, casi como un invencible instinto, como un presentimiento de la humanidad.

Toda la humanidad tendrá que formar tarde o temprano como una sola familia; en la cual no habrá más ni dominadores, ni dominaciones; ni opresores ni oprimidos; ni amos ni siervos; sino hombres libres, buenos y felices, cuanto es posible serlo a los seres humanos inteligentes, lo necesario para comprender que deben terminar por vivir entre ellos como hermanos y no como enemigos.

Si el Estado es el único obstáculo interpuesto en nombre de la "Nación," al conseguimiento de tal supremo destino, tendrá que ser superado.

La "Sociedad de las Naciones" es ya un pequeño paso en el sendero que es preciso recorrer para llegar a la Alianza de los Pueblos.

La Alianza de los Pueblos en ya un hecho cumplido en lo íntimo de las conciencias civiles de todos los hombres honestos y buenos; en el ánimo de todos los oprimidos sino de los opresores.

Es, por lo tanto, un buen trecho de camino el recorrido por la humanidad doliente.

Los Estados verdaderamente civiles y dignos de tal nombre, que quieren secundar el camino de la historia y de la civilización, son una excepción que no queremos excluir; pero casi todos están firmemente decididos a perpetuar con *cualquier medio* la propia dominación sobre los sujetos, el propio poder sobre los pueblos conquistados, la propia hegemonía sobre los vecinos, el propio imperio sobre los lejanos.

Y bien, serán precisamente esos Estados los más expuestos a ser arrollados primero, cuando les llegue la hora.

El Estado contra todos, hoy, significa que todos tendrán que estar contra el Estado mañana.

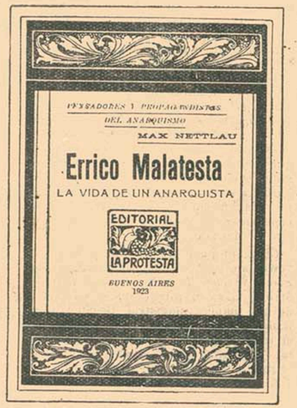
Alguien piensa que este es un vaticinio que se resiente de la utopía inmortal, que es religión civil de los sinceros y entusiastas propagadores de la Anarquía.

Para nosotros la Utopía de hoy será la Realidad de mañana.

Me limitaré, cerrando este trabajo, a preguntar a los misántropos del *antisocietarismo* y a los *neo-convertidos* a la *estatolatría* si creen posible alcanzar jamás aquel sumo bien, ese supremo estadio de vida social con sus sistemas.

Si responden que sí, confiesen al menos a sí mismos, que aún estando en los antípodas de nuestros pensamiento, sienten ellos también que aquél es la finalidad última de la familia humana. Si no, entre el absurdo Autoritarismo y el crimen de la Estatolatría, que nos dejen soñar la "Ciudad blanca" de Pietro Gori, el falansterio de Fourier, la "Ciudad del Sol" de Tomás Moro y la feliz "Isla de la utopía", que esperamos muchos valgan algo más que el *caos estatal* de hoy y hasta que aquel neuropastoff que Bellamy vaticinaba para el ya no muy lejano año dos mil.

VIRGILIO MAZZONI



Un tomo en rústica, $ 1.20
Edición especial, papel pluma ... „ 2.00
„ „ „ *encuadernado en tela* „ 3.50

EDITORIAL "LA PROTESTA"
OBRAS PUBLICADAS:

Sebastián Faure

"Mi Comunismo" (La felicidad universal) — Un tomo de 440 págs. En rústica, $ 2 00 , encuadernado en tela, $ 3.50.—

Max Nettlau

"Errico Malatesta" — La vida de un anarquista. — Un tomo de 270 págs. En rústica, $ 1.20; encuadernado en tela, $ 3.50.—

C. Lombroso y Ricardo Mella

"Los Anarquistas" — estudio y réplica. Un tomo de 170 págs., $ 1.—

Miguel Bakunin

"La Revolución Social en Francia" —Primero y segundo volumen de las Obras Completas.— En rústica $ 1.50; en tela, $ 3.50 c/ uno.—

Pedro Kropotkin

"El Estado, su rol histórico — El Estado Moderno — En rústica $ 0.50; en tela, $ 1.50.—

Luis Fabbri

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" — En rústica, $ 0.50; en tela, $ 1.50.—

Agustín Souchy

"La Ukrania Revolucionaria (*impresiones de un viaje de estudio desde abril a octubre de* 1920) $ 0.30.—

J. Guillaume

"Miguel Bakunin" — Noticia Biográfica — $ 0.20.—

Errico Malatesta

"Entre Campesinos" — $ 0.15.—

Juan Crusao

"Carta Gaucha" — $ 0.10.—

"Hijos del Pueblo" — Nuevo Cancionero — En rústica, $ 0.30 —

Encuadernado en tela, $ 1.00.—

Todo pedido debe venir acompañado de su importe a nombre de MARIANO TORRENTE: — PERU 1537 — B. AIRES

Desenvolvimiento de la libertad en el mundo

Estudio inédito escrito por Elíseo Reclús a los 20 años

(*Conclusión*)

El gobierno provisorio tenía, pues, un presentimiento de la verdad, cuando hizo pedazos los [illegible]ados de 1815 y lanzó su manifiesto a Europa. De Richelieu en adelante la pluma del Ministro no sabía sino degollar las nacionalidades, como otras veces hacía la espada del conquistador; y lo que se llamaba "el equilibrio europeo" era simplemente un sistema de celos colosal, que reunía todas las potencias contra la más fuerte de ellas y hacía todo lo posible para debilitar a cada nación en particular. Por primera vez, en 1848, la moral fué considerada como la más bella de las políticas y las relaciones de pueblo a pueblo fueron asimiladas a las relaciones de hombre a hombre. Es verdad que después hemos recaído en el pasado diplomático, pero eso será por cierto tiempo solamente; cuando volvamos a salir, será para siempre.

Así, para resumir, nuestro fin político en cada nación es la abolición de los privilegios aristocráticos, y en la tierra entera es la fusión de todos los pueblos. Nuestro destino es alcanzar aquel estado de perfección ideal, en que las naciones no tendrán ya necesidad de estar bajo la tutela de un gobierno o de otra nación; es la ausencia de gobierno, es la anarquía, la más alta expresión del orden. Los que piensan que en la tierra nunca se podrá prescindir de una tutela, los que no creen en el progreso, son reaccionarios.

Mas la libertad política es nula sin las otras libertades, sin las libertades sociales. ¿Qué valor puede tener la palabra libertad para aquellos a quienes ningún sudor es bastante para alimentar su familia, para los obreros que en las revoluciones por ellos hechas no alcanzan más que nuevos dolores? ¿El derecho de ir una vez por año a llevar un pedazo de papel al Municipio de su distrito, puede, acaso, compensar el derecho a la vida?

No repetiremos aquí lo que se ha dicho ya sobre la concurrencia, que transforma el mundo en un vasto circo, en el cual los gladiadores combaten hasta la muerte, en el que los ávidos espectadores descienden de sus gradas para hundir también su brazo furioso en un pecho palpitante, para oprimir bajo las rodillas triunfadoras una vida que huye. Este mundo en que el ideal sería el amor perfecto de todos para todos, es transformado en un drama sangriento donde la felicidad de uno solo es hecha de las lágrimas de muchos, donde el alimento del rico es arrancado al llanto de la viuda.

¡Oh! defensores de la concurrencia, no respondeis cuando se os ataca, porque vuestras mismas defensas conducirían al socialismo. ¡Vosotros, para defender la concurrencia, recurrís a la libertad! Sea: pero todos los hombres tienen igual derecho a la libertad, y esto es socialismo. A pesar de vosotros, todas las conclusiones de vuestros razonamientos contienen en sí mismas su refutación. El estribillo fatal de todos vuestros libracos, es: ¡Asociaos! ¡Asociaos! Y sin embargo, invocando la libertad, vosotros trabajais para tener esclavo al obrero: ¿el fin de la libertad sería, pues, la servidumbre? ¡Asociaos! Asociaos!

Desde mucho tiempo, una cantidad de sistemas socialistas ha venido a la luz en el mundo de las ideas, todos fundados en la igualdad teórica de los hombres, todos concluyendo más o menos en la igualdad práctica. Todos estos sistemas son verdaderos en cuanto descansan en un principio verdadero, pero son falsos en cuanto se alejan de las conclusiones de ese principio. Serán todos falsos mientras no sean modificados por la práctica, como es inevitable en las cosas humanas.

Para que el socialismo alcance su más perfecta expresión, para que sea realmente el ideal humano de la sociedad, es preciso que garantice al mismo tiempo los derechos del individuo y los derechos de todos; es preciso que cada miembro de la asociación humana se desarrolle libremente según sus medios y sus facultades, sin ser obstaculizado por la masa de sus hermanos; es preciso al mismo tiempo que el bienestar de todos ayude al bienestar de cada uno. Hay escuelas comunistas que, por reacción contra la sociedad actual, parecen creer que los hombres deben desaparecer en la masa y ser algo así como los innúmeros brazos del pólipo que se agita en su escollo o como las gotas de agua perdidas en el mar y levantadas por el huracán en una misma ola. Esos comunistas se engañan mucho: el hombre no es un ser accidental, sino un ser libre, necesario y activo, que se une, es cierto, con sus semejantes, pero no se confunde con ellos.

Contra el Socialismo principalmente se vuelve todo el furor de la Reacción; pero sus cañonazos son tan insensatos como si fuesen lanzados contra el aire que pasa, contra el viento que vuela, porque el socialismo antes que un sistema es una tendencia; no reside en los libros de Proudhon o de Luis Blanc, sino en el corazón del pueblo, este corazón vibrante que late por el momento de su liberación; reside también en el corazón de esos pobres campesinos ingenuos y cándidos, que son desviados por las más pérfidas mentiras y se hacen un arma del sufragio universal para retardar su propia felicidad; el socialismo flota en la atmósfera, entra en la casa del más áspero burgués y se sienta a su mesa.

En vano los quietistas conspiran contra un enemigo invisible e inescuestrable que vuela de espíritu en espíritu. Aunque quemasen el mundo para quemar la idea que en él se agita, el hijo de sus entrañas, el hijo que han generado, se levantaría a maldecirlos en nombre de la idea por ellos tan odiada.

Hemos visto formarse una vana apariencia de liga contra la idea socialista, vana apariencia porque todos reían de ella, comprendidos los promotores. ¿Cómo no ha de morir el viejo sistema, si sus mismos defensores ya no creen en él, si ellos mismos ya no tienen la fe vivicadora que salva todos los obstáculos? ¿Cómo no ha de morir el viejo sistema si sus defensores no saben hacer otra cosa que lanzar acusaciones impotentes para disimular las dificultades de la defensa? Niegan la verdad del socialismo, pero no se atreven a afirmar la perfección de su propia sociedad, puesto que ésta ya no es más que un montón de ruinas y de mentiras. La idea nueva, al contrario, niega la vieja idea y se afirma a sí misma: estas dos cosas son la condición de su existencia. En cuanto a la vieja idea, carece de lado positivo: luego no existe y es vana apariencia.

Pero nuestro ideal no consiste en la satisfacción material de las necesidades del hombre; tenemos un ideal más elevado, y este fin es Dios, la suprema libertad. Hacia él cada uno debe ir libre e independiente de la opinión ajena, porque el amor va de cada hombre a Dios, y no tiene necesidad de ser ofrecido por nadie más que por él mismo, ni de encerrarse en una estrecha barricada levantada por la mano del hombre y defendida por anatemas humanos. ¡Qué vergüenza, cuando se trata de Dios poderoso, de Dios que todo lo llena de sí, ver naciones religiosas enemigas entre ellas, y en su seno castas diferentes de amos y oprimidos! ¡Qué vergüenza ver estas cosas en el dominio del Eterno, cosi fuese un rey vulgar!

¿Cuándo vendrá el día de la República Cristiana, el día que todos los hermanos de Jesucristo serán iguales y libres, que la conciencia de cada uno será la regla de la religión, que no habrá curas, ni obstáculos, ni barreras, sino solamente y siempre el amor? Sólo entonces el hombre podrá calentar su corazón en los rayos del sol eterno y embeberlo de celestes armonías; porque el alma del hombre es un arpa más sonora que todas las de Eolo, bella cuando la muerte la toca con sus dedos, espléndida de acordes cuando la vida la hace vibrar! ¡Porque el fin supremo del hombre es un himno de amor en honor de Dios todo amor!

V

¿Habrá entonces alguna razón de temer estas revoluciones que levantan a los pueblos contra los pueblos y que a menudo trastornan a los hombres como en un día de huracán? No; si la salud de la humanidad tiene este precio, yo las invoco y las reclamo a voz en cuello: escoged vuestras víctimas, segad a diestra y siniestra mieses de cadáveres, con tal que nuestros descendientes sean felices! Si el barco en que navegamos no puede llegar a tierra sino aligerado de algunos marineros, pues bien, échesenos al mar, que más tarde en una canción jocunda se hable de los hombres de corazón que perecieron en las olas.

¡Qué nos importan vuestros clamores, oh pequeños hombres que el sol enceguece y que lo insultais para vengaros de él! Vendrá el día que diremos: "Volved al polvo", y volvereis al polvo; y más tarde los hombres se preguntarán si no habeis sido más que un sueño.

¡Sí, vosotros no habreis sido más que un sueño! ¿Para qué sirven vuestros convulsos sobresaltos, vuestras angustias, vuestras plegarias, vuestras amenazas? Dueños de tantos cañones, temblais al eco de una risotada burlesca; un libro, un pequeño libro, hace temblar vuestras ciudadelas. Os quedan aún algunos días de vida, días llenos de tristeza y desazón.

Hombres de otros tiempos, pueblos desaparecidos, yo os invito para el gran día que vosotros presentísteis y que contásteis en vuestras ingenuas epopeyas. Condensados como nubes en el horizonte, podreis ver en la llanura el dragón del pasado con las escamas enmohecidas, y el ángel del porvenir atravesarlo con su lanza de oro.

W. TCHERKESOF

Páginas de historia socialista

IV
SUPERVALIA Y UTOPISMO

Armados de este método rechazado por la ciencia, estos discípulos de la escuela reaccionaria y metafísica de Hegel (1) han descubierto la supervalía.

¿Qué es la supervalía?

"Nos fué — dice Engels — demostrado (por Marx) que la forma fundamental de la producción capitalista y de la explotación del obrero, es la apropiación del trabajo no pagado; es decir, el obrero recibe por su trabajo menos que lo que el patrono recibe al vender el producto". Veamos si es verdad que los socialistas y la economía política hayan ignorado, antes de la aparición de "El Capital" en 1867, que la riqueza de la burguesía es debida al trabajo no retribuido.

Ya en el último siglo encontramos definiciones muy exactas referentes a esta parte retenida por el patrono sobre el salario del trabajador.

"Los fisiócratas, dice H. Denis (*Historia de los sistemas socialistas*), designaban muy netamente la parte retenida por el patrono, el propietario y todos los explotadores. La llamaban, como Adam Smith, el *producto neto*. Este gran fundador de la economía política demuestra incomparablemente mejor que Marx, que, *toda la riqueza es el producto del trabajo*, y jamás ha aprobado, bajo el punto de vista moral, que el productor esté privado en tal forma de su producto neto.

A principios de este siglo, S. de Sismondi, en su célebre obra *Nuevos Principios de economía política*, ha demostrado que si se deducen los gastos de producción del valor del cambio de un producto, quedará un *excedente apropiado* por el capitalista. Este excedente del trabajo, Sismondi lo llama *surplus-value*. Traducido al alemán será el *Mehrwerth* de Marx, es decir, la supervalía del texto francés de *El Capital*. La obra de Sismondi se publicó en 1819, es decir, un año antes del nacimiento de Engels. Sismondi, aunque hombre avanzado y liberal, no era socialista, y esta definición de la supervalía fué hecha por él como resultado de investigaciones simplemente científicas.

* * *

Pero aun fué superior la concepción de la supervalía y de la verdadera causa de la miseria del pueblo en los socialistas de la época de Sismondi, y especialmente en Roberto Owen y su amigo William Thompson. Los burlones del socialismo científico repiten, haciendo coro a Engels, que Roberto Owen era un utopista, una especie de soñador iluminado. Es completamente falso. Por de pronto, hasta en el mismo Tomás Moro, en este utopista clásico y autor de la *Utopía*, no hay sitio para la fantasía. Uno de los sabios más notables de su época, amigo íntimo de Erasmo de Rotterdam, hombre de genio positivo, T. Moro, fué el primero que indicó que en la sociedad, basada sobre el principio de la explotación y de la propiedad individual, hay apenas una quinta parte de la población que trabaja útilmente, y que si la humanidad supiera organizarse bajo el principio de la solidaridad, sería suficiente un *trabajo de seis horas* diarias para crear el bienestar y la abundancia. Las gentes de buena fe han reconocido hace mucho tiempo que su obra es *"el primer monumento del socialismo moderno"*.

Si es posible, menos soñador aún, fué el fundador del socialismo y del movimiento obrero de nuestro siglo, Roberto Owen (1771-1858). Concibió y estableció, antes que nadie, que, ya que el saber humano es el resultado de las impresiones del ambiente exterior sobre los nervios (2) y ya que no hay ideas innatas o preconcebidas, el carácter del hombre debe ser asimismo el resultado de las influencias del ambiente y de las condiciones sociales dentro de las cuales el individuo nace y vive. "Entonces, dice, no es el hombre quien es responsable, sino la sociedad y las condiciones exteriores. Es necesario cambiar el actual orden social para aminorar los sufrimientos de la humanidad". Y durante toda su larga vida trabajó por este cambio de las condiciones económicas. En su taller de New-Lanark, organizó para los obreros una existencia que, aun en nuestros días, sería considerada como feliz; fundó los primeros jardines para niños y sostuvo a Bell y Lancaster en sus primeros pasos, como también a Fulton y su buque a vapor; llamó la atención, despertó la compasión de Ricardo, de Bentham y de muchos otros sobre la esclavitud de la infancia y de las mujeres en las fábricas, y provocó en 1802 la primera ley de legislación del trabajo. En 1815, cuando el obrero trabajaba 14, 16 y 18 horas al día, organizó el comité de las 10 horas, el cual, ayudado por hombres de corazón como Oastler, lord Ashley y otros, dió por resultado, en 1874, el voto de la ley de las 10 horas (Esta ley no está aún votada en Alemania a pesar de que en ella florece el socialismo científico).

Ateo, comunista y federalista, R. Owen propagó la idea de que *la misma* sociedad es quien debe organizar la producción, el consumo y la educación integral. Fué él quien, en 1836, fundó la "Sociedad de todas las clases y de todas las naciones" — vanguardia de la Internacional — en cuyas sesiones la palabra socialismo (pero no "científico") se empleó por primera vez. Al mismo tiempo, como medio de propaganda, organizó sociedades cooperativas y mercados libres de cambio con bones de trabajo. "El trabajo, decía él a los obreros el 5 de diciembre de 1833, es la fuente de la riqueza y podrá quedar entre las manos de los obreros cuando éstos se pongan para este efecto". Desplegó una actividad sobrehumana para crear esta inteligenciación, especialmente dentro de las Trade-Unions. En 1833, reclamaba "8 horas de trabajo y la fijación de un mínimum de salario". En el mismo año organizó la "Unión general de las clases productoras". En algunas semanas llegó a contar más de 500.000 miembros, entre los cuales había *obreros del campo* y grupos de mujeres. Esto permitióle crear en 1834 la federación de todos los oficios con el título "Grand National Trade-Union". El movimiento fué realmente grande. "La expansion del movimiento trade-unionista en 1830 y 1834, según hemos podido estudiar, (3) excedía a los movimientos de 1874-75."

A este organizador, hombre incomparable por su modestia, por su generosidad para la emancipación de los desheredados, a este espíritu positivo, han querido hacer pasar por un soñador!... ¿Y quiénes? las gentes que se llaman socialistas, que repiten algunas fórmulas, algunas reivindicaciones aisladas, fragmentos insignificantes de sus amplias concepciones socialistas, de su noble carrera de agitador...

Otro "utopista", conocido de Marx, un "owenista", W. Thompson, en su obra *Social Science Inquiry*, etc., (1824), desarrolló la supervalía (*surplus* en inglés) de una manera magistral. Después de establecer que, "la riqueza es creada por el trabajo del obrero (pág. 3-4), pregunta: ¿Por qué, pues, el obrero no posee el producto entero sin reducción alguna? (pág. 32) —Porque, responde, bajo la forma de "rent", beneficio, etc., se le quita su *surplus*". Y entabla en seguida esta cuestión: "¿Esta expoliación es aceptada voluntariamente o se le impone por la fuerza? —La fuerza bruta, responde, ha sido siempre empleada para arrancar a los pobres el producto de su trabajo; toda la historia nos demuestra esta verdad; se podría llenar con ejemplos millares de páginas... Si se admite esta retención de una parte del producto del trabajo (*surplus*) sin el consentimiento del productor... se estará dispuesto a justificar la de otra parte, no importa cual (pág. 34-45)". "Sin el empleo de la fuerza, el monopolio no podría existir (pág. 106)". "Mientras dure el capitalismo, la sociedad permanecerá en su estado patológico (pág. 449)". En su obra: *Trabajo recompensado*, (1826), Thompson enumera diferentes reformas propuestas, y dice que todas son paliativos, hasta la del seguro y pensión para los trabajadores; hasta el trade-unionismo no es, según él, una solución al problema social. Como amigo y discípulo de Owen, predica el comunismo autónomo.

"Trabajo libre, disfrute absoluto del producto de su trabajo, y cambio voluntario", formula Thompson en la página 253.

Descubrir en 1845 el *"surplus"*, tan claramente expuesto por Thompson en 1824, no era cosa muy difícil, sobre todo cuando se conocía la obra de Thompson que Marx cita en su *Capital*. De este modo ¡pardiez!, me comprometo a descubrir la ley de la gravitación o la ley periódica de la química, o el equivalente mecánico del calor. Después, imitando a Marx y a Engels, podría reclamar mis derechos a la dictadura universal... mientras que Charcot o Maudsley no me invitaran luego a practicar mi dictadura en Charenton o en Bedlam (4).

Para concluir, debo citar la opinión de Proudhon, el cual vése tratado por Marx y por sus más científicos discípulos de sofista ignorante. Tanto peor para Marx si este "ignorante" formuló en 1845, con su habitual franqueza, el "excedente" o la supervalía de producción. En las *Contradicciones económicas* leemos:

"En la ciencia económica, hémoslo dicho después de Adam Smith, el punto de vista bajo el cual todos los valores se compran, es el trabajo (página 86)... En el sentido de la economía política, el principio *de que todo trabajo debe dejar un excedente*, no es otra cosa que la consagración del derecho constitucional, que hemos conquistado por la revolución, de *robar al prójimo* (página 91)".

Proudhon tiene razón en decir que el fondo de las cosas, es el derecho de robar al prójimo, pues supervalía, excedente del trabajo, *surplus*, *mehrwerth*, significan la misma cosa: la parte del valor del producto del trabajo apropiado por la burguesía. Sea cual fuera el origen de la acumulación capitalista, su acaparamiento es siempre en realidad un robo. Toda la sabiduría, todas las pretendidas leyes del capitalismo se resumen como sigue:

1°. Comprar la fuerza y la habilidad del obrero por menos de su valor.

2°. Comprar el producto al productor al más bajo precio posible.

3°. Vender el mismo producto al precio más elevado posible.

Desde tiempo casi inmemorial, el pueblo ha comprendido la naturaleza del comercio y del capitalismo; pues ya desde la antigüedad, los sabios griegos escogieron al dios de los ladrones, Mercurio, como patrono del comercio.

Estos dos capítulos acaso resulten largos y enojosos para el lector. Pero, lo repito, es una obligación para nosotros, los anarquistas, darse cuenta de la pretendida ciencia de los que aspiran a la dictadura universal. Actualmente sabemos a qué se reduce el valor del descubrimiento de la supervalía. Respecto al método dialéctico, tan admirablemente cultivado por los sofistas en tiempos de Sócrates (véase *Gorgias*, de Platón), reconoceremos de buena gana que Marx y Engels se servían de él en todas sus especulaciones metafísicas.

Y precisamente por servirse de él, sus investigaciones han concluido por ser, como vamos a demostrarlo, errores formidables.

(1) *Rogamos al lector se acuerde de la inmortal definición que de la metafísica hizo Voltaire. En lo que concierne a Hegel, el arriba citado Wündt, dice:*

"Hegel es un verdadero filósofo de la Restauración. Está plenamente convencido que "el individuo debe servir... al Estado" con sumisión absoluta a una voluntad única. En una forma absoluta glorifica el constitucionalismo burocrático. La idea general de su filosofía de la historia está subordinada y sirve al propio tiempo a la tendencia filosófica de la época de la Restauración. (Véase el mismo discurso).

(2) *Locke, Condillac, los Enciclopedistas, Bichat, Magendie, Claudio Bernard y otros.*

(3) *S. Webb, "History of Trade-Unionism", 1894, pág. 314.*

(4) *Manicomios.*